

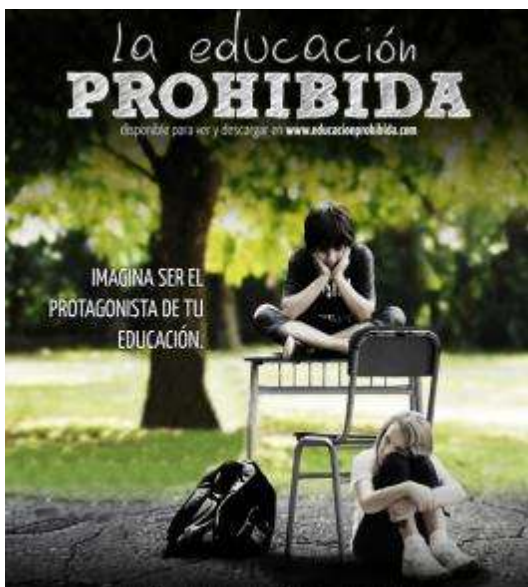


## Una película para derribar la escuela

Es el tema de un filme controversial que analiza profundamente la realidad educativa de los países en el nuevo contexto que afronta el mundo. Su joven director, el argentino Germán Doin, da respuesta afirmativa a las preguntas con que la educación plantea el sistema tradicional aún de manejo actual: *¿Y si el problema de la escuela no es cómo enseñar más matemáticas, más lengua o*



*más inglés, repetir curso o no? ¿Y si se trata de un problema de raíz, de que la escuela, tal como está concebida, dividida y fragmentada por edades y materias estancas, no funciona, con sus exámenes que acaban condicionando unas enseñanzas anacrónicas y alejadas de la realidad, aburridas y artificiales? ¿Y si la escuela inventada en la era industrial para dar unas instrucciones mínimas y la transmisión de una cultura básica, simplemente ya no sirve en la era de internet? Y no solo eso, ¿y si encima está matando la creatividad de los niños?* Según decenas de expertos de varios países latinoamericanos, incluido España, creen que la escuela no sirve y hay que cambiarla, hay que derribarla para empezar de cero... Una pregunta que inicia el debate entre los vanguardistas del siglo XXI y los tradicionalistas de la escuela antigua la formula el director de la película: *“Si no estuviéramos haciendo las cosas como las estamos haciendo porque siempre las hicimos así, ¿cómo las haríamos hoy?”*



El documental *“La educación prohibida”*, que se difunde en la red, revela el malestar con un sistema anclado en el siglo XIX. Entre este y el siglo XXI han ocurrido grandes cambios con la educación y la necesidad de los gobiernos para adjudicar a la formación masiva de las generaciones de mejores perspectivas para su desarrollo y adecuarlas a la modernidad de la ciencia y la tecnología en avanzada. Sin embargo, ya no es posible unificar métodos, ni masificar generaciones, ni siquiera en un contexto único, porque la conceptualización de las generaciones contemporáneas es muy variada, dadas las condiciones de libertad, apertura de pensamiento, acceso a la información irrestricta y la disparidad para el entendimiento de esta era vertiginosa de cambios que vivimos. Este proyecto fue financiado con aportaciones voluntarias a través de la red (crowdfunding) financiación en masa, colectiva, microfinanciación colectiva o un micromecenazgo y aún más, ofrece su resultado bajo la idea del

copyleft, es decir, la permisividad de uso, copia, modificación y redistribución de la obra protegida; de uso libre indefinido. La idea central es rechazar una escuela igualadora (todos los niños a cierta edad deben saber unas ciertas cosas), rígida, que impone ideas y educa en una competencia feroz, para proponer otra centrada *“en el amor y en los vínculos humanos”*, en respeto hacia los niños y las experiencias vivenciales.

Las opiniones están encontradas entre padres, docentes y otros profesionales quienes dudan de la validez a la propuesta, según algunos testimonios: “Me he visto la primera media hora o así y lo he dejado por aburrimiento. A primera vista, parece pura demagogia con muy poca chicha” expresiones del economista del CSIC (Consejo Superior de Investigaciones Científicas de España) y de la Autónoma de Barcelona, Ángel de la Fuente, autor de muchos trabajos en el ámbito educativo. Sin embargo, el también economista en la Universidad de Barcelona, Jorge Calero, con amplia trayectoria en la investigación educativa, cree que “la película marca un camino y creo que es un buen camino”. “Me ha gustado mucho en el fondo y en la forma. Creo que son muy necesarias estas aproximaciones, y muy interesante el proceso de producción, financiación y distribución”. Algunos docentes creen que el filme ataca injustamente la enseñanza pública ya que insiste mucho en el autoritarismo escolar; intuyen un auténtico apoyo a la educación privada que en el fondo abraza los postulados neoliberales de la libertad de elección de centro debajo de una fachada ibertaria. También los padres no quieren oír hablar de educaciones emocionales y desarrollos de la personalidad, sino de sistemas en los que sus hijos aprendan a calcular muy bien, a leer, a escribir mejor, las reglas de la física, la historia y la geografía tal cual ellos lo aprendieron: “Muy bien, eso es muy bonito, pero para ser ingeniero hay que saber muchas matemáticas”.



Richard Gerver, especialista británico, líder de la nueva educación, experto en técnicas del desarrollo del potencial humano y la creatividad, autor de “Creando las escuelas del mañana, hoy”, lleva haciendo críticas muy parecidas a las que se ven en el documental, y cuando se le plantea esta cuestión de las distintas aspiraciones de los padres, suele contestar que, aunque no sepan muy bien cómo tiene que ser para que funcione, cada vez más familias tienen la misma impresión de que el sistema hoy no está funcionando: “Creo que *La educación prohibida* contiene la clase

de provocación que necesitamos para desviar el debate desde los sistemas y las estructuras hacia las enseñanzas y los aprendizajes necesarios para preparar a los niños para los desafíos del futuro. No tiene ningún sentido diseñar un sistema pensando en los desafíos de hoy y creo que esta película enciende el debate, aunque en realidad lo que tenemos que hacer es dejar de hablar y empezar a actuar”.